



## ¡Obren!

(Serie en Santiago #4)  
[Audio del Sermón](#)

### Santiago 2.14–26 (RVR60)

<sup>14</sup>Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? <sup>15</sup>Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, <sup>16</sup>y alguno de vosotros les dice: *Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha?* <sup>17</sup>Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma.

<sup>18</sup>Pero alguno dirá: *Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.* <sup>19</sup>Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan. <sup>20</sup>¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta? <sup>21</sup>¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? <sup>22</sup>¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras? <sup>23</sup>Y se cumplió la Escritura que dice: *Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios.* <sup>24</sup>Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe. <sup>25</sup>Asimismo también Rahab la ramera, ¿no fue justificada por obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino? <sup>26</sup>Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.

En estos versículos Santiago no contradice a Pablo. En **Romanos 4.1–5** y **Gálatas 3** Pablo explica cómo el pecador es justificado, cómo se le da una posición correcta delante de Dios; Santiago, por otro lado, escribe cómo una persona salva demuestra a otros esa salvación. Las personas no tienen por qué creer que somos salvos si no ven un cambio en nuestras vidas. Un pecador se salva por la fe, sin obras (**Efesios 2.8, 9**), pero la verdadera fe que salva conduce a las obras (**Efesios 2.10**). Ser cristiano no es asunto de lo que decimos con los labios, involucra lo que hacemos con la vida. (Nótese que la declaración del **versículo 14**: «¿Podrá la fe salvarle?» debe leerse: «¿Podrá esa clase de fe salvarle?», en referencia a la primera frase del versículo.)

No mostramos nuestra fe en Cristo sólo por grandes proezas, tales como las que se mencionan en **Hebreos 11**, sino por lo que decimos y hacemos día tras día. Léase **1**

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

**Juan 3.16–18** junto con los **versículos 14–16**. La fe sin obras es una fe muerta (**vv. 17, 26**), no es viva. Hay un reto en el **versículo 18**: «Muéstrame tu fe sin tus obras». ¡Esto es imposible! La única forma que puede ser expresada la fe en la vida del cristiano es a través de la obediencia amorosa y práctica a la Palabra de Dios. ¡Incluso el diablo tiene una fe muerta! (**v. 19**). Léanse **Mateo 8.29** y **Hechos 16.17** para ver cómo los demonios reconocieron a Cristo. Sin embargo, esta clase de fe no los salvará.

Santiago retrocede al Antiguo Testamento en pos de dos ejemplos de fe que condujeron a las obras. El primero es Abraham (**Génesis 22.1–19**). Abraham anhelaba tener un hijo y Dios le prometió uno. Abraham creyó en la promesa de Dios y esta fe le dio la justicia que necesitaba para la salvación (**Génesis 15.1–6; Romanos 4.1–5**). Dios le prometió que a través de Isaac su descendencia sería más numerosa que la arena del mar y las estrellas de los cielos. ¡Luego Dios le pidió a Abraham que sacrificara a ese hijo sobre el altar! Abraham tenía fe en Dios y por consiguiente no tuvo temor de obedecerle. **Hebreos 11.17–19** indica que Abraham creía que Dios podía incluso levantar a Isaac de los muertos. En resumen, Abraham demostró su fe por sus obras. Su obediencia a la Palabra fue evidencia de su fe en la Palabra. Su fe se perfeccionó (maduró) en su acto de obediencia. Véanse en **2 Crónicas 20.7** e **Isaías 41.8** la expresión «amigo de Dios».

La segunda ilustración que usa Santiago es Rahab (**Josué 2; 6.17–27**). Esta mujer era pecadora; sin embargo, ¡su nombre se incluye en la familia de Cristo! (**Mateo 1.5**). **Hebreos 11.31** indica que era una mujer de fe. Vivía en la ciudad condenada de Jericó y oyó que Dios había juzgado a los enemigos de Israel. Creyó en el informe respecto a Dios que había oído (**Josué 2.10, 11**), porque «la fe viene por el oír» (**Romanos 10.17**). Nótese que también tenía seguridad (**Josué 2.9, 21**). Téngase en mente que Rahab era una creyente en el Dios de Israel antes de que los dos espías llegaran a su casa. Fue su recepción y protección hacia los dos espías lo que demostró su fe en Dios. Arriesgó su vida para identificarse con Israel. Debido a su fe, demostrada por sus obras, ella y su familia (quienes también creyeron) se libraron del juicio que vino sobre toda la población de Jericó.

El **versículo 24** resume todo el asunto: la fe sin obras no es una fe que salva. Triste es decirlo, pero hay multitudes de cristianos profesantes y miembros de las iglesias que tienen esta «fe muerta». Profesan fe con sus labios (**v. 14**), pero sus vidas niegan lo que profesan. Esta es la misma verdad que Pablo explicó cuando le escribió a Tito. «Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan» (**Tito 1.16**). Los verdaderos cristianos son «un pueblo propio, celoso de buenas obras» (**Tito 2.14**). Por eso Pablo advierte: «Examinaos a vosotros mismos si están en la fe; probaos a vosotros mismos» (**2 Corintios 13.5**). Esto no significa que un verdadero cristiano nunca peca (**1 Juan 1.5–10**). Pero sí significa que un verdadero cristiano no hace del pecado el hábito de su vida. Un verdadero cristiano lleva fruto para la gloria de Dios y anda de manera que le agrade.

Toda la cuestión de la fe y las obras se resume en **Efesios 2.8–10**:

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

1. La obra que Dios hace por nosotros (salvación): «Porque por gracia habéis sido salvados [...] no por obras»;
2. La obra que Dios hace en nosotros (santificación): «porque somos hechura suya»;
3. La obra que Dios hace mediante nosotros (servicio): «creados [...] para buenas obras».<sup>1</sup>

---

**2:14** Santiago insiste en que una fe que no resulta en buenas obras no puede salvar. Hay dos claves que son de gran ayuda para comprender este versículo. Primero, Santiago no dice: «De qué sirve que un hombre tenga fe ...». Lo que sí dice es: **¿De qué sirve que alguien diga que tiene fe ...?** En otras palabras, no se trata de que un hombre *tenga* realmente fe, pero que no esté verdaderamente salvado. Santiago está describiendo al hombre que no tiene más que una profesión de fe. Dice que tiene fe, pero no hay nada en su vida que lo demuestre. La segunda clave útil aparece en la siguiente pregunta: **¿Acaso podrá esa fe salvarle?** En otras palabras, ¿puede salvar *esa clase de fe*? Si se pregunta de a qué clase de fe se está refiriendo Santiago aquí, la respuesta se encuentra en la primera parte de este versículo. Se está refiriendo a una *pretendida fe* que no está respaldada por buenas obras. Una fe así no vale para nada. Es toda palabras, y nada más.

**2:15–16** Ahora se ilustra la inutilidad de las palabras sin las acciones. Somos introducidos a dos personas. Una no tiene el **sustento diario** ni ropa. La otra tiene ambas cosas, pero no está dispuesta a compartir. Profesando una gran generosidad, la última le dice a la primera: «Ve, ponte algo de ropa, y tómate una buena comida». Pero ni levanta un dedo para hacer esto posible. ¿De qué sirven estas palabras? ¿Son totalmente inútiles! Ni dan satisfacción al hambre ni sirven para abrigar **el cuerpo**.

**2:17** **Así también la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma.** Una fe sin obras no es una verdadera fe en absoluto. Es sólo cuestión de palabras. Santiago no está diciendo que seamos salvos por la fe más las obras. Mantener tal postura sería deshonar la obra acabada del Señor Jesucristo. Si fuésemos salvados por la fe más las obras, entonces habría dos salvadores —Jesús y nosotros mismos—. Pero el Nuevo Testamento es muy claro acerca de que Cristo es el un y único Salvador. Lo que Santiago está enfatizando aquí es que no somos salvados sólo por una fe de palabras, sino por aquella clase de fe que resulta en una vida de buenas obras. En otras palabras, las obras no son la raíz de la salvación, sino el fruto. No son la causa, sino el efecto. Calvino lo expresó de manera muy llana: «Somos salvos por la fe sola, pero no por una fe que queda sola».

**2:18** La verdadera fe y las buenas obras son inseparables. Santiago nos muestra esto dándonos un fragmento de un debate entre dos hombres. El primero, que está genuinamente salvado, es el que habla. El segundo profesa tener fe, pero no demuestra su fe mediante buenas obras. Se oye al primero lanzando un irrefutable desafío al otro. Podríamos parafrasear esta conversación de la siguiente manera: «Sí —puede decir el primer hombre de manera correcta—: **tú** dices que **tienes fe**, pero no tienes obras para

---

<sup>1</sup> Wiersbe, Warren W. *Bosquejos expositivos de la Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento*. electronic ed. Nashville: Editorial Caribe, 1995. Print.

demostrarla. Yo digo que la fe ha de manifestarse en una vida de obras. Demuéstrame que tú tienes **fe sin** una vida de buenas **obras**. No puedes hacerlo. La fe es invisible. La única manera en que otros pueden saber que tienes fe es mediante una vida que la demuestre. **Yo te mostraré mi fe por mis obras**». La clave de este versículo reside en la palabra **muéstrame**: Es imposible *mostrar* la fe excepto mediante las obras.

**2:19–20** Prosigue el debate. El primer hombre sigue hablando. La pretendida fe de alguien puede no ser más que el asentimiento mental a un hecho bien conocido. Este asentimiento mental no involucra la entrega personal y no produce una vida transformada. No hay suficiente con creer en la existencia de **Dios**. Cierto, esto es esencial, pero no es suficiente. **También los demonios lo creen, y tiemblan** al pensar en el futuro castigo que recibirán de manos de Él. **Los demonios creen** la realidad, pero no se rinden a la Persona. Ésta no es una fe que salva. Cuando alguien cree de verdad en el Señor, esto envuelve una entrega de espíritu, alma y cuerpo. Esta entrega resulta a su vez en una vida transformada. La **fe sin obras** es una creencia intelectual, y por ello una creencia **muerta**.

**2:21** Se presentan ahora dos ejemplos de la fe que obra, procedentes del AT. Son el de **Abraham** —un judío, y Rahab— una gentil. **Abraham** fue **justificado por las obras** cuando ofreció **a su hijo Isaac sobre el altar**. Para ver esta verdad en su apropiada perspectiva, pasemos a **Génesis 15:6**. Leemos allí que Abraham creyó a Jehová, y le fue contado por justicia. Aquí Abraham fue justificado por creer; en otras palabras, fue justificado por la fe. No es hasta **Génesis 22** que encontramos a Abraham ofreciendo a su hijo. Fue entonces que fue **justificado por las obras**. Tan pronto como Abraham creyó en Jehová, quedó justificado delante de Dios. Pero luego, siete capítulos más adelante, Dios puso a prueba la fe de Abraham. Abraham demostró que era una fe genuina con su buena disposición a ofrecer a Isaac. Su obediencia demostró que su fe no era meramente una creencia intelectual, sino una entrega de corazón.

A veces se ha objetado que no había nadie más delante cuando Abraham ofreció a Isaac, y que por tanto no había nadie a quien pudiese demostrar la realidad de su fe. Pero los jóvenes que habían acompañado a Abraham no estaban lejos, esperando el regreso de Abraham e Isaac del monte. Además, Isaac estuvo allí. Por otro lado, la disposición de Abraham de inmolar a su hijo por obediencia al mandamiento de Dios ha quedado preservado en la Biblia, demostrando a todas las generaciones la realidad de su fe.

**2:22–23** Es evidente que la fe de Abraham inspiró sus obras, **y que la fe se perfeccionó en virtud de las obras**. La verdadera fe y las obras son dos cosas inseparables. La fe produce las obras, y las obras son evidencia de la fe. En la ofrenda de Isaac vemos una demostración práctica de la fe de Abraham. Fue el cumplimiento práctico de **la Escritura** que decía que **Abraham** fue justificado al creer. Sus buenas obras le identificaron como el **amigo de Dios**.

**2:24** De esto concluimos, **por tanto, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe**. De nuevo, esto *no* significa que fuese justificado por la fe con las obras. Fue justificado **por fe** para con Dios, y **por las obras** delante de los hombres. Dios lo justificó en el momento en que creyó. El hombre dice: «Muéstrame la realidad de tu fe». La única manera de hacerlo es mediante las buenas obras.

**2:25** La segunda ilustración del AT es **Rahab la ramera**. Desde luego, no se salvó por su buen carácter (¡era una prostituta!). Pero **fue justificada por las obras, cuando recibió a los mensajeros (o espías) y los envió por otro camino**. Rahab era cananea, y vivía en la ciudad de Jericó. Oyó informes de que un ejército invicto estaba aproximándose a la ciudad, y que ninguna oposición había tenido éxito contra este ejército. Llegó a la conclusión de que el Dios de los hebreos era el verdadero Dios, y decidió identificarse con este Dios, costase lo que costase. Cuando los espías entraron en la ciudad, entabló amistad con ellos. Al hacerlo así, demostró la genuinidad de su fe en el Dios vivo y verdadero. No fue salvada por dar refugio a los espías, pero este acto de hospitalidad demostró que era una creyente sincera.

Algunas personas emplean este pasaje para enseñar que la salvación es en parte por las buenas obras. Pero lo que ellos significan por buenas obras es dar a la caridad, pagar deudas, decir la verdad e ir a la iglesia. ¿Fueron ésas las buenas obras de Abraham y Rahab? ¡Desde luego que no! En el caso de Abraham fue estar dispuesto a dar muerte a su hijo. En el caso de Rahab, fue la traición a su país. Si se elimina la fe de estas obras, serían más malas que buenas. «Quitadles la fe, y no son sólo inmorales y carentes de sensibilidad, sino que habrían sido pecaminosas.» Con razón dice Mackintosh: «Esta sección se refiere a obras vitales, no a obras legales. Si se saca la fe de las obras de Abraham y de Rahab, eran obras malas. Contemplémoslas como fruto de la fe, y eran obras vitales».

De modo que no es éste un pasaje que pueda emplearse para enseñar la salvación mediante las buenas obras. ¡Pone al que así lo hace en la insostenible situación de enseñar la salvación mediante homicidio y traición!

**2:26** Santiago termina el pasaje con esta declaración: **Porque así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta**. Aquí se resume toda la cuestión de manera muy hermosa. Santiago compara la **fe** con el **cuerpo** humano. A semeja las **obras** al **espíritu**. **El cuerpo sin espíritu está** carente de vida, es inútil, no tiene valor. **Así también la fe sin obras está muerta**, es inefectiva, indigna. Evidentemente, se trata de una fe espúrea, no de una genuina fe que salva.

Resumiendo, entonces, Santiago pone a prueba nuestra fe por nuestras respuestas a las siguientes preguntas: ¿Estoy dispuesto como Abraham a ofrecer lo más querido en mi vida a Dios? ¿Estoy dispuesto como Rahab a ser traidor para el mundo para ser leal a Cristo?<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> MacDonald, William. *Comentario Bíblico de William MacDonal: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento*. Viladecavalls (Barcelona), España: Editorial CLIE, 2004. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586